

que él había tenido la oportunidad de ver. Véase el esbozo de Swadesh sobre los esquimales de Groenlandia meridional en la obra de H. Hojier, *Linguistic structures of native America*. Nueva York, 1946. JBC.

Trager, George L. *The phonemes of Russian*, en *Language*, 10:334-344 (1934).

CATEGORÍAS GRAMATICALES *

La tan extendida y natural tendencia de utilizar términos derivados de la gramática tradicional, como verbo, nombre, adjetivo, voz pasiva, etc., para describir fenómenos lingüísticos fuera de las lenguas indoeuropeas está llena de posibilidades de mala interpretación. Al mismo tiempo, es deseable definir estos términos de tal forma que podamos aprovecharnos de su gran conveniencia y, allí donde sea posible, aplicarlos a lenguas exóticas de una forma científica y consistente. Para hacerlo así, tenemos que volver a examinar los tipos de categorías gramaticales que se encuentran en lenguas, utilizando una amplia visión universal de los fenómenos lingüísticos, ajustando los conceptos más o menos nuevos y añadiendo lo necesario a la terminología. Estas observaciones se aplican *pari passu* al inglés, que casi se encuentra alejado del modelo general de las lenguas indoeuropeas.¹

En la reacción de los gramáticos convencionales de las lenguas americanas, basadas en modelos clásicos, ha existido una tendencia a restringir la atención dedicada a los morfemas, con los que están marcadas muchas formas gramaticales. Este punto de vista pierde capacidad de comprensión sobre varias clases de palabras que no están marcadas por etiquetas mor-

* Reimpreso de *Language*, 21:1-11 (1945). De acuerdo con una nota proporcionada por el editor de *Language*, «este artículo fue escrito hacia finales de 1937 ante el requerimiento de Franz Boas, que por entonces era editor de la *Int. J. Amer. Linguistics*. El manuscrito fue encontrado en la colección de Boas, por C. F. Voegelin y Z. S. Harris». La colección de Boas está catalogada en *Language Monograph*, número 22, 1945.

1. El autor desea expresar su agradecimiento a sus colegas el doctor George L. Trager y el doctor Morris Swadesh, con quienes discutió algunas de las cuestiones referentes a las categorías gramaticales.

fémicas, sino por modelos tipificados, como ocurre por ejemplo cuando se esquiva sistemáticamente la utilización de ciertos morfemas, cuando se hace una selección lexicográfica, cuando se realiza una ordenación de palabras, que también es una clasificación, y en general mediante la asociación con configuraciones lingüísticas definitivas. Al comienzo de la investigación de una lengua se trata de evitar el tipo «funcional» de definición, o sea que una palabra de una clase determinada, por ejemplo un «nombre», es una palabra que hace tal y tal cosa, cuando, en realidad, éste es el ÚNICO test que se puede aplicar para encontrar una distinción; las concepciones de la gente sobre lo que «hace» una palabra determinada en una lengua no familiar, pueden ser tan diversas como sus propias lenguas nativas, educación lingüística y predilecciones filosóficas. Las categorías estudiadas en la gramática son aquellas que se pueden reconocer mediante hechos de tipo configuracional, y estos hechos son los mismos para los observadores. Sin embargo, no comparto la completa desconfianza hacia todas las definiciones funcionales que parecen mostrar unos pocos gramáticos modernos. Después de que las categorías han sido trazadas de acuerdo con hechos configurativos, sería deseable emplear simbolismos funcionales u operacionales, conforme avanza la investigación. Las descripciones operacionales, unidas a la información configurativa, se convierten en válidas como posibles caminos de manifestar el SIGNIFICADO de las formas; en tales casos «significado» sería una caracterización que consideraría sucintamente todos los hechos semánticos y configuracionales, tanto conocidos como predecibles.

Primeramente, podemos distinguir entre CATEGORÍAS ABIERTAS y CATEGORÍAS CERRADAS.

Una categoría abierta es aquella que tiene una señal formal que está presente (con sólo pocas e infrecuentes excepciones) en toda oración que contiene un miembro de la categoría. La señal no necesita ser parte de la misma palabra de la que se puede decir que pertenece a una categoría en un sentido paradigmático; o sea que no necesita ser un sufijo, prefijo, vocal temporal o cualquier otra «inflexión», y puede ser una palabra suelta o un cierto tipo de modelo en toda la oración. Así, pues, el plural de los nombres en inglés es una categoría abierta, señalada generalmente en la palabra paradigmática (el nombre en cuestión) por el sufijo *-s* o una vocal temporal, pero en el caso de palabras como *fish*, *sheep*, y ciertos plurales gentilicios, está señalada por la forma del verbo, la manera en que se utilizan los artículos, etc. En el caso de *fish appeared* (los peces emergen), la ausencia del artículo denota que es plural; en *tre fish will be plentiful* viene denotado por la presencia de un adjetivo pluralizador (la pesca será copiosa, refiriéndose a «los peces» que se pescarán); en *the*

Chinese arrived (los chinos llegaron), la presencia del artículo definido más la ausencia de una señal singular, como «persona», «hombre de China», o «indio», también denota el plural. En todos estos casos el plural se encuentra señalado abiertamente y así ocurre, con muy pocas excepciones, con todos los nombres plurales en inglés, de forma que el nombre en plural es una categoría abierta en inglés.² En la lengua payute meridional, la persona sujeto de un verbo está señalada por un elemento sublexical (o «morfema de unión») que no se puede encontrar sólo, como la *-s* inglesa, pero que tampoco necesita ser añadido al verbo, sino que puede ser añadido a la primera palabra importante de la oración. En inglés, lo que puede ser llamado modo potencial del verbo es una categoría abierta señalada por el morfema *can* o *could* («podría»), una palabra que en la oración está separada del verbo, pero que aparece en toda oración que contiene esta categoría. Esta categoría en parte del sistema verbal morfológico con la misma validez que si estuviera indicada por un elemento de unión en un verbo sintético algonquiano o sánscrito; su morfema, *can*, puede reemplazar elementos coordinados en el mismo sistema modal, como por ejemplo *may*, *will*, pero no puede ser simplemente añadido a ellos, como si fuera un ítem lexical más (por ejemplo «posibilidad»). En el hopi también existe un rígido sistema de «modalidades» implicadas exclusivamente por palabras añadidas.

Una categoría cerrada está señalada, ya sea morfémicamente o por el modelo de la oración, sólo en ciertos tipos de oración y no en toda oración en la que aparezca una palabra o elemento perteneciente a esta categoría. La pertenencia de la palabra a una clase determinada no se hace aparente hasta que exista una cuestión de utilizarla o referirse a ella en uno de estos tipos especiales de oración, y entonces descubrimos que esta palabra pertenece a una clase que requiere cierta forma de tratamiento distintivo, que incluso puede llegar a ser el tratamiento negativo de excluir ese tipo de la oración. En inglés, los verbos intransitivos forman una categoría cerrada señalada por una ausencia del participio pasivo y de las voces pasiva y causativa; no podemos sustituir un verbo de esta clase en oracio-

2. Naturalmente, existe un grupo minoritario de oraciones posibles o teóricamente posibles en las que el plural no queda distinguido del singular. Pero en el lenguaje actual esta clase de oraciones quedan absorbidas en un contexto más amplio que ya ha establecido la pluralidad o singularidad de lo que se está discutiendo. De otra forma no suele presentarse una oración de este tipo. Estos tipos minoritarios no son considerados en la distinción que se hace de abiertos y cerrados, o sea que no caracterizan una categoría por ser clasificados como abiertos. En las categorías abiertas son relativamente numerosas las formas no señaladas, que incluso llegan a representar mayoría y que son indistinguibles incluso en el contexto.

nes como «estaba hirviendo, estaba siendo hervido, había ordenado que lo hirvieran». Así, pues, un intransitivo definido configurativamente de este modo es algo muy diferente del «loco» intransitivo utilizado en la gramática inglesa tradicional; es una verdadera clase gramatical señalada por éste y otros hechos gramaticales constantes, tales como la no incidencia de nombres o pronombres detrás del verbo; uno no dice «aparecí ella mesa». Desde luego que las formaciones compuestas en las que se ven involucrados estos mismos lexemas pueden ser transitivas.

Otro tipo de categoría cerrada está representado por el género inglés. Todo nombre común y propio pertenece a una determinada clase de género, pero sólo aparece una señal abierta característica cuando hay ocasión de referirse al nombre mediante un pronombre personal en singular, o en el caso del género neutro puede ser señalado por los pronombres interrogativos y relativos «qué, cual». La alineación gramatical no es menos estricta que en un sistema de género abierto, como el del latín, donde la mayor parte de los nombres llevan su señal de género. No hay duda de que el conocimiento del sexo actual para muchos nombres comunes ingleses, así como la clasificación científico-biológica y física de los objetos, serviría a un extranjero para conocer mejor las mismas clases gramaticales, pero, después de todo, este conocimiento sería de uso limitado, ya que la mayor parte de las clases masculina y femenina consisten en miles de nombres personales, y un extranjero que no sepa nada sobre el fondo cultural de la cristiandad europea occidental tiene que aprender, por el simple método de la observación que *Jane* pertenece al grupo de «ella», y *John* al grupo de «él». Existen una gran cantidad de nombres de similitud abierta, pero de género opuesto, por ejemplo Alice: Ellis, Alison: Addison, Audrey: Aubrey, Winifred: Wilfred, Myra: Ira, Esther: Lester.³ * Por otra parte, no existe ninguna propiedad «natural» que indique a nuestro observador que los nombres de las clases biológicas son neutros (como por ejemplo, animal, ave, pez, etc.); tampoco puede saber que los animales pequeños pertenecen al género neutro, que los animales grandes son del género masculino, que los perros, las águilas y los pavos son generalmente masculinos, que los gatos son generalmente femeninos, que las partes del cuerpo y todo el mundo botánico pertenecen al género neutro, que los países y Estados son femeninos, que las ciudades, sociedades y corporaciones son del género neutro, así como el cuerpo humano y un fantasma, que la natu-

3. Existen unos pocos nombres de género indefinido o ambiguo: Frances (Francisca), Jessie (Juanita), o Jess, Jean (Juanita), y quizás otros pocos más. El número aumenta si incluimos diminutivos como Bobby, Jerry, etc., pero, en cualquier caso, son tan pocos los casos que no perturban para nada nuestra exposición de los hechos.

* N. del T. Los anteriores a los : son femeninos.

raleza es femenino, que los botes y canoas son neutros, etc. Los errores que se cometen con el género inglés, sobre todo por aquellos que aprenden la lengua, incluyendo a quienes en su propia lengua no poseen género, mostrarían por sí solos que nos encontramos aquí con categorías gramaticales cerradas y no con inflexiones del lenguaje debidas a diferencias naturales y no culturales.

Las clases de nombres que predominan actualmente en varias lenguas americanas pueden ser abiertos o cerrados. En el navajo son cerrados. Algunos términos pertenecen a la clase redonda, otros a la clase de objeto-largo, mientras que otros pertenecen a clases que no dependen de la forma. No en todas las oraciones hay una señal abierta que designa la clase. La señal de la clase es una reactancia, como ocurre con el género inglés; sin embargo, no es un pronombre, sino una elección entre ciertos vocablos verbales que se encuentran definitivamente al lado de una clase determinada y no de otra, aunque existen muchos vocablos verbales indiferentes a esta distinción. Dudo que tales distinciones, por lo menos en el navajo, sean simple reconocimientos lingüísticos de diferencias no lingüísticas y objetivas que serían las mismas para todos los observadores, con mucha más fuerza de lo que ocurre en el género inglés; más bien parece tratarse de categorías gramaticales cerradas. Así, pues, cuando se aprende la lengua navajo, uno tiene que aprender también que «lo siento» pertenece a la clase «redonda». A primera vista y siguiendo el «sentido común», la impresión que producen las categorías cerradas, como el género inglés y la clase navajo de «forma» es que se trata de simples distinciones entre diferentes clases de experiencias y conocimientos de que decimos *Jane went to her house* porque sabemos que Jane es una mujer.* En realidad, no necesitamos saber nada de Jane, ya que no es más que un nombre; sin embargo, si escuchamos el nombre por el teléfono, podemos preguntar «¿qué le ocurre (a ella)?». El sentido común puede retroceder un paso más y decir que sabemos que el nombre de Jane sólo se aplica a las mujeres. Pero esta experiencia ya es lingüística; se trata de aprender inglés por observación. Y más aún, es fácil mostrar que el pronombre sólo concuerda con el nombre, y no con la experiencia. Puedo bautizar con el nombre de Jane a un automóvil, a un esqueleto o a un cañón y, en tal caso, todavía requeriré el «ella» en las referencias pronominales. Tengo dos carpas doradas, a la una le doy el nombre de Jane y a la otra de Dick. Aún

* N. del T. Juana fue a su casa. En este caso, el término que indica el género es *her* (su, de ella).

** N. del T. A cada carpa dorada le gusta su comida. En este caso el término que indica el género es *its* (su, de ello). Recuérdese que en inglés los animales pequeños pertenecen al género neutro.

así, todavía puedo decir *each goldfish likes its food*.** Sin embargo, lo que no podré decir es *Jane likes its food better than Dick*.* Tendría que decir *Jane likes her food*. La palabra *perro* pertenece a una clase de género común que tiene preferencia por lo masculino y lo neutro, pero la clase de género del nombre dado de un perro es la que determina su propio pronombre. No decimos *Tom came out of its kennel*, sino *Tom came out of his kennel*.** Los nombres «perrunos», como «Fido» pertenecen al género masculino: *Towser came out of his kennel*. Decimos *Se the cat chase her tail*, pero nunca *See Dick chase her tail*.*** Las palabras «niño, bebé, infante», pertenecen a la clase común y pueden adoptar la forma neutra, pero cuando se da el nombre del niño, se toma el pronombre correspondientes al género de su nombre. Se puede decir *My baby enjoys its food*, pero lingüísticamente sería erróneo decir *My baby's name is Helen; see how Helen enjoys its food*. Tampoco se puede decir *My little daughter enjoys its food*, ya que *daughter*, en oposición a *baby*, pertenece gramaticalmente al género femenino.****

Lo mismo ocurre con varias categorías cerradas de lenguas exóticas: donde se había pensado encontrar reconocimiento de diferencias objetivas, pueden que no sean más que categorías gramaticales que están simplemente en concordancia, hasta cierto punto, con la experiencia objetiva. Certo que pueden representar experiencia, pero vista en términos de un esquema lingüístico definitivo y no experiencia que sea la misma para todos los observadores. Por otra parte, la distinción entre presencia y ausencia, visible e invisible, que se hace en muchas lenguas americanas, también puede representar diferencias de experiencia; y nuevamente nos podemos encontrar tales diferencias de experiencia, insertas según clasificaciones puramente gramaticales, formando clases mixtas tales como «presente de experiencia más femenino gramatical».

* N. del T. Nótese que mientras en el primer ejemplo se utiliza el *its* (su, de ello) porque se refiere a cada uno de los peces, sin distinguir sexo, en el segundo ejemplo no lo puede emplear porque se refiere a que al pez llamado Jane (femenino) le gusta «su» comida mejor que a Dick la suya. Recuérdese que *his* es el pronombre posesivo masculino, *her* el femenino e *its* el neutro.

** N. del T. Tom salió de su perrera.

*** N. del T. En este caso se emplea el *her* porque los gatos son femeninos. Sólo cuando se dice el nombre del gato se emplea el pronombre correspondiente al sexo que indica el nombre. Por eso no podemos emplear el *her* con el nombre Dick. La oración es: Mira cómo Dick mueve la cola (2.º caso), y Mira cómo el gato mueve la cola (1.º caso).

**** N. del T. La traducción respectiva de las tres frases es: A mi bebé le gusta su (de ello) comida; el nombre de mi bebé es Helena; mira como le gusta a Helena su (de ello) comida; a mi hija pequeña le gusta su (de ello) comida. Las dos últimas frases son incorrectas en inglés.

Así, pues, una categoría cerrada puede ser llamada CRIPTOTIPO, un nombre que llama la atención hacia la naturaleza oculta y críptica de esta clase de grupos de palabras, especialmente cuando no se encuentran firmemente contrastadas en la idea, ni marcadas por reacciones que suelen aparecer con frecuencia, tales como los pronombres. Suelen escapar fácilmente a nuestra atención y pueden ser difíciles de definir. No obstante, tienen una profunda influencia sobre el comportamiento lingüístico. Más arriba se ha definido como criptotipo a los verbos intransitivos ingleses. Un criptotipo similar comprende los verbos de «resolución copulativa» (ser, llegar a ser, parecer, estar, permanecer, etc.), en los que también faltan la pasiva y la causativa, pero que pueden ser seguidos por nombres, pronombres y adjetivos. Los verbos transitivos (un criptotipo que incluye verbos como «correr, andar, volver», etc., y en realidad la mayor parte de los verbos ingleses) poseen la pasiva y la causativa y pueden ser seguidos por nombres y pronombres, pero no por adjetivos. Los nombres de los países y de las ciudades en inglés forman un criptotipo con la reactividad de que no nos referimos a ellos mediante pronombres personales, sino como objetos de las preposiciones «en, a, de, desde, hacia». Podemos decir *I live in Boston*,* pero no *That's Boston, I live in it*. A una palabra de este criptotipo nos podemos referir mediante el «allí» o el «aquí», en lugar de «en ello, a ello, hacia ello», y mediante el «desde allí» y el «desde aquí» en lugar del «desde ello». Este tipo de nombres constituyen una clase gramatical en varias lenguas americanas; en el hopi les faltan los casos nominativo y acusativo, que sólo aparecen en casos de localización; en la lengua azteca llevan terminaciones características y excluyen la utilización de ciertas preposiciones.

Los adjetivos ingleses forman dos criptotipos principales con subclases. Un grupo que se refiere a cualidades «inherentes», en las que se incluyen color, material, estado físico (sólido, líquido, poroso, duro, etc.), procedencia, casta o raza, nacionalidad, función, uso, etc. Este grupo tiene la reactividad de ser colocado más cerca del nombre que los componentes del segundo grupo, al que podemos llamar grupo de cualidades no inherentes, aunque más bien se trata de los residuos que quedan del primer grupo, en los que se incluyen adjetivos que determinan tamaño, forma, posición, evaluación (ética, estética, económica). Estos últimos se colocan delante del grupo inherente, como por ejemplo *large red house* (no se dice *red large house*), o *nice smooth floor*.** El orden puede ser invertido

* N. del T. Vivo en Boston y Esto es Boston. La segunda forma es incorrecta.

** N. del T. Gran casa roja y Bonito suelo pulido. Recuérdese que en inglés se coloca el adjetivo antes que el nombre.

para conseguir un contraste, pero sólo cambiando el modelo normal y en tal caso la forma aparece invertida y muy peculiar. El modelo normal coloca el acento primario o bien sobre el nombre o bien sobre el adjetivo inherente. Pero no podemos invertir simplemente el orden de los adjetivos y decir *French pre' tty girl* en lugar de *pretty Fre' nch girl*, porque la primera forma sugiere una «chica normal francesa» sin contrastar con nada. Además, el modelo de adjetivos de contraste de este tipo no es propiamente inglés; el verdadero contraste se consigue diciendo *pla' in French girl*. Sin embargo, podemos invertir los adjetivos alternando el modelo de acentuación y diciendo *Fre' nch pretty girl* en contraste con *Spa' nish pretty girl*, aunque esta clase de formas son claramente excepcionales.

El término de contraste FENOTIPO puede ser aplicado a la categoría abierta y cuando no existe ambigüedad como resultado de su aplicación, a la señal que acompaña a la categoría abierta en la oración.

La distinción entre categorías abierta y cerrada o FENOTIPOS y CRIPTOTIPOS es una de las dos distinciones que tienen importancia suprema en la teoría de las categorías gramaticales. La otra es la distinción entre lo que se podría llamar CATEGORÍAS SELECTIVAS y CATEGORÍAS MODULUS.

Una categoría selectiva es una clase gramatical cuya pertenencia a algo está fijamente determinada y limitada en comparación con alguna otra clase más grande. Una categoría selectiva PRIMARIA, o categoría LEXÉMICA, es una de tal clase que si se compara con ella la categoría inmediatamente superior ésta última resulta ser el léxico total de una lengua. Cuando se selecciona una palabra perteneciente a una cierta clase firmemente determinada, no concomitante con todo el vocabulario, esta palabra tiene aseguradas ciertas propiedades semánticas y gramaticales. Para que una determinada categoría gramatical se encuentre «en el lexema», no se puede hallar en todos los lexemas. Las «partes familiares del lenguaje» de la mayor parte de las lenguas europeas, pero no del inglés, son categorías lexémicas. La situación en la lengua inglesa es muy peculiar; este aspecto será tocado más tarde. Las categorías lexémicas también pueden ser abiertas o cerradas. El hopi es un ejemplo de una lengua en la que son cerradas. Posiblemente, el maya puede ser otro de estos casos, aunque no disponemos de suficiente información sobre este punto. En el hopi no existe distinción en los vocablos simples entre nombres y verbos y, sin embargo, son posibles las oraciones en las que no exista distinción. Así, pues, *le . 'na* o *pam le . 'na* significa «es una estría», mientras que *pe . 'na* o *pam pe . 'na* significa «lo escribe», ya que los nombres y los verbos PUEDEN SER semejantes en las características abiertas. Sin embargo, es posible y fácil construir oraciones en las que *le . 'na* aparezca con sufijos de caso, siendo comple-

tamente imposible en otras formas para *pe . 'na*, y viceversa. Uno tiene que aprender que *le . 'na* y *pe . 'na* pertenecen a compartimentos diferentes del léxico, y esto no siempre se descubre por la misma oración.

Probablemente, es más fácil encontrar clases lexémicas abiertas que en el latín, el francés, el azteca, el tubatulabal, el taos y el navajo. En francés, los vocablos *ange* y *mange* pertenecen a compartimentos diferentes del vocabulario (nombre y verbo respectivamente), y en la oración siempre existe alguna característica que le dice a uno a qué compartimento pertenece el vocablo. Uno no se encuentra con pareados como *il mange : il ange ; c'est un ange : c'est un mange*. Sería posible encontrar *Ange!* versus *Mange!*, pero estos tipos especiales y abreviados de oraciones, con su ausencia de distinciones formales, no justifican que se les llame categorías cerradas. En latín, el azteca, el tubatulabal y taos, la distinción no solamente viene marcada en la oración, sino generalmente, también en el paradigma de la misma palabra. Sin embargo, esta marca abierta del nombre, verbo, o cualquier otra «parte de la lengua» no puede ser generalmente transferida a un lexema ajeno al grupo a que corresponde. La marca que va con una clase lexémica cerrada no necesita estar supeditada a ninguna otra categoría como caso, persona o tiempo, aunque así lo hace, por ejemplo, en el latín, el griego o el sánscrito. Los «sufijos absolutivos» que se encuentran añadidos a nombres lexémicos en la mayor parte de las lenguas uto-aztecas no tienen básicamente más carácter que el de tales marcas de clase, aunque en el azteca también van unidas al número; una superflua ingenuidad ha estado intentando considerarles como «artículos» o algo semejante. Los sufijos absolutivos de la lengua taos van junto con la clase selectiva de los nombres, pero también indican género y número. En el latín, la distinción entre los nombres (incluyendo en esta clase a los adjetivos) y los verbos es una distinción selectiva y abierta, pero la existencia entre los adjetivos y los sustantivos es selectiva y cerrada; compárese por ejemplo *est gladius* y *est bonus*. Como ocurre con todas las clases cerradas, la distinción se denota después de haber formado el tipo propio de oración: *est bona* puede darse, pero no así *est gladia*.

Las categorías lexémicas no solamente incluyen nombres, verbos, adjetivos y otras «partes de la lengua», sino también palabras «llenas» y palabras «vacías»,⁴ como ocurre en el chino y quizás en las lenguas wakashan, incluyendo otros tipos de distinciones; por ejemplo, en la lengua

4. Una palabra o vocablo «vacío» es probablemente una que está altamente especializada para indicación gramatical o sintáctica, quizá de una forma que no permite asignarle un significado concreto. Por ejemplo, una forma de este tipo puede que no tenga más significado que el de servir como la reactancia de cualquier otra categoría, o bien como señal de una categoría modulus (véase el párrafo siguiente).

algunas las clases léxicas incluyen grandes grupos de vocablos que tienen diversos poderes combinatorios y ocupan posiciones diferentes en el complejo verbal.

Una categoría *modulus* es una categoría no selectiva, o sea aplicable y transferible a voluntad. Dependiendo de su tipo, se le puede aplicar o bien a cualquier «palabra mayor» (cualquier palabra, excepto clases pequeñas y de selección especializada, como, por ejemplo, «partículas»), o, lo que ocurre más a menudo, a cualquier palabra que tenga un requisito previo de pertenecer a una categoría más grande, que también puede ser selectiva o bien pertenecer a otra categoría *modulus*. Los casos, tiempos, aspectos, modos y voces de las lenguas indo-europeas y azteco-tanoas,⁵ son categorías *modulus*, aplicables a voluntad a palabras que pertenezcan a la categoría propia pero más grande; los casos siendo moduli de la categoría mayor de los nombres; los aspectos, tiempos, etc., siendo moduli de la categoría mayor de los verbos. Así, pues, la persona versada solamente en tipos de gramática indo-europeas únicamente sabe distinguir entre clase selectiva y modulos (o entre selectividad y modulación), considerándola como la distinción entre «partes de la lengua» por un lado, y «formas gramaticales» del aspecto, tiempo, y tipo de voz por otro lado. Pero, en tipos de lenguas ampliamente diferentes, estos tipos familiares de significado y función cesan de estar asociados con la selectividad y la modulación en la misma forma. En la gramática existen alineaciones completamente diferentes y hasta que no se reconozca esto no se podrá conseguir una concepción adecuada de la gramática. No es necesario tener categorías grandes, tales como nombres y verbos, para considerar estas categorías *modulus* como aspectos. En la lengua *nitinat*⁶ (y es presumible que también en las lenguas *nootka* y *kwakiutl*, estrechamente emparentadas con la primera) todas las palabras mayores tienen aspectos tales como el durativo, el momentáneo, el inceptivo, etc.; tanto la palabra que designa «correr» como la que se utiliza para la voz «casa» siempre llevan algún elemento que marca este aspecto.

Podemos utilizar el término «*modulus*» sólo para denotar el significado y la función distintiva de clase de la categoría; así, pues, el significado de participio presente es un *modulus* en inglés. También podemos utilizar los *modulus* para significar la operación gramatical de producir uno de tales significados y, si no se obtiene una ambigüedad como resultado, para significar el elemento o patente que señala el *modulus*. Por lo tanto, podemos decir que en inglés el *modulus* que señala el participio presente es

5. B. L. Whorf y G. L. Trager, *La relación de las lenguas uto-aztecas y el tanoa*, *Amer. Anthropol.*, 39:609-24 (1937).

6. Ver Mary Haas Swadesh y Morris Swadesh, en *A visit to the other world: a Nitinat text*; *Int. J. Amer. Linguistics*, 7: 3-4 (1933).

el sufijo *-ing*. Allí donde se desea una mayor precisión, podemos llamar a la señal abierta la (o una) SEÑAL del *modulus*. Esta distinción es importante; a veces es necesario distinguir algunas señales del mismo *modulus*. Al ilustrar las categorías abiertas, citamos el plural del nombre en inglés, que también es una categoría *modulus*. El *modulus*, o tipo plural del significado, es una y la misma cosa a través de los diversos ejemplos, pero las señales por medio de las cuales se puede aplicar este *modulus* plural a la palabra «pez», son diferentes de un ejemplo al otro. A estas señales podemos añadir *-s* o *-es*, lo que nos dará *fishes* (el singular es *fish*). Como quiera que *sheep*, *deer*, *moose*, *caribou*, etc., pertenecen a un criptotipo que excluye la *-s* y el «pescado de los pescadores» pertenece a otro de estos criptotipos, no podemos utilizar esta última señal para ellos. Como muestra este ejemplo, no es necesario tener una correspondencia de uno a otro entre los moduli y las señales. Allí donde se obtiene un alto grado de correspondencia «de uno a uno» de esta clase, se ha adquirido la costumbre de aplicar la palabra gráfica, no muy científica, de «aglutinativo», al referirse al lenguaje. A las lenguas del tipo «aglutinativo», tales como el turco, se las ha considerado como si tuvieran esta correspondencia de uno a uno, y, más aún, como si no tuvieran categorías, sino solamente categorías *modulus*. La gramática del yana (de origen hockan, en California) está compuesta en su mayor parte de moduli, pero también contiene unas pocas categorías selectivas, por ejemplo, una clase de vocablos que tienen que encontrarse en primer lugar del complejo verbal, y otra clase que se tiene que encontrar en segundo lugar.

Las categorías *modulus* también pueden proporcionar una distinción del mismo tipo semántico que la que nos proporcionan los verbos y los nombres en las categorías selectivas. Esto significa, que los posibles moduli no solamente incluyen voz, aspecto, etc., sino también VERBALISMO y ESCALONAMIENTO.⁷ Allí donde, como por ejemplo, en el yana, la simple aplicación de ciertos sufijos distintivos o cualquier otra clase de señales consiguen la formación de un «verbo» partiendo de simples vocablos, no nos encontramos con una clase de verbos en el mismo sentido que ocurre

7. Escalonamiento es un término utilizado para denotar el *modulus* de formas que están contrastadas con el verbalismo de una forma similar a aquella en la que los nombres, considerados como una categoría selectiva, están contrastados con los verbos en las lenguas que disponen de un contraste de este tipo. Se utiliza aquí en lugar de «nominación» o «nominalización» porque estos términos han llegado a sugerir derivaciones antes que moduli, como consecuencia de la utilización que se ha hecho de ellos en el pasado, mientras que «escalonamiento» nos ayuda a pensar en la forma no como un nombre derivado de un verbo, sino simplemente como un lexema que ha sido afectado por cierto significado gramatical, como una parte de ciertas configuraciones.

en francés, latín, griego, hopi, azteca, taos y navajo, o sea, con una clase selectiva. Nos encontramos con verbalismos en lugar de con tales verbos. Los así llamados verbos y nombres existentes en las lenguas semíticas no son más que moduli que se pueden aplicar a lexemas en general por señales que consisten en largas secuencias-modelo de vocal-consonante, aunque puede tratarse de lagunas ocasionales en la universalidad de la aplicabilidad lexical. En hebreo nos encontramos con *e-e* como una de las diversas señales de escalonamiento y con *ā-a* como una de las diversas señales de verbalismo, como ocurre, por ejemplo, en *berek*⁸ (rodilla): *bārak* (se arrodilló); *derek* (camino): *dārak* (él marchó); *geber* (hombre como ente viril o fuerte): *gābar* (él era fuerte); *bebel* (cordel); *hābal* (ató); *melek* (rey): *mālak* (reinó); *qedem* (antecedencia): *qādam* (estaba delante); *regel* (pie): *rāgal* (anduvo con los pies). Sin duda alguna, existen muchos «nombres» hebreos de los que no conocemos el verbalismo por los textos, pero esto parece deberse, en gran parte, a que los textos hebreos que conocemos no representan todos los recursos de la antigua lengua viva hoy en día; el árabe muestra mucho mejor la aplicabilidad general de estos moduli a la gran mayoría de lexemas. Pero los verbos y los nombres que son categorías de modulus se pueden encontrar más cerca, sin necesidad de acudir a las lenguas semíticas. El léxico inglés contiene dos grandes divisiones selectivas. Una de ellas consiste principalmente en palabras largas y palabras que tienen ciertas terminaciones, en las que se incluyen verbos selectivos como «reducir, sobrevivir, emprender, quedar perplejo, engrandecer, corresponder, etc.», y nombres selectivos como «instrumento, elefante, longevidad, altruismo, etc.». A este grupo de nombres y verbos selectivos también pertenece un pequeño número de palabras cortas, como «corazón, chico, calle, camino, ciudad; sentarse, ver, escuchar, pensar». En este vocabulario selectivo, el inglés es como el francés o el hopi. La otra parte del léxico, compuesta en su mayor parte por palabras más cortas, pero también algunas largas, contiene lexemas simples a los que se puede aplicar a voluntad tanto el verbalismo como el escalonamiento, como, por ejemplo, en «cabeza, mano, situación, andar, cambio, vista, cráneo, tejer, perro, rendirse, masaje, etc.».⁹ Esta parte del vocabulario es como en árabe, aunque las

8. Como quiera que estos ejemplos hebreos solamente se utilizan aquí para ilustrar modelos vocálicos, están escritos en una ortografía morfofonémica aproximada, mediante la que no se intenta demostrar la distinción entre las letras *b*, *g*, *k*, etcétera, y las aspiradas que las reemplazan después de las vocales en condiciones regulares.

9. La adjetivación en inglés es otro modulus que se aplica tanto a los lexemas simples como a los nombres selectivos, pero también existen adjetivos selectivos y éstos no son modulus en los sustantivos.

señales son de una clase completamente diferente. Las de escalonamiento incluyen los artículos, las señales en plural, la posición después de los pronombres posesivos y los adjetivos selectivos; las de verbalismo incluyen posición después de un pronombre nominativo, posición anterior a un pronombre, nombre o escalonamiento, las formas del pasado, los auxiliares verbales, los participios de modo, etc.

Puede existir una amplia variabilidad en las relaciones semánticas entre verbalismos y escalonamientos en la misma lengua. Cuando se contrastan con los escalonamientos correspondientes, puede parecer que los verbalismos añaden de una manera inconstante ideas como «se unió a» (caza, juego, baile), «se comportó como» (madre, perro), «está en» (alojamiento, colmena), «pone en» (sitio, asiento, bolsillo, garaje), «hace, añade, instala» (planta, pipa, hojalata), «saca, pela» (piel, cáscara), «consigue» (pescado, ratón), «utiliza» (martillo, arco de violín); por otro lado, el escalonamiento parece añadir inconstantemente ideas tales como «resultado», «significado», «acción o lugar», «instrumento», etc. Esta inconstancia, o, por decirlo mejor, esta elasticidad en ciertos aspectos del significado, existente tanto en las lenguas semíticas como en el inglés, es característica de los simples moduli de verbalismo y escalonamiento, y puede ser contrastada con la condición de tener a disposición un número de moduli diferentes, cada uno de los cuales sea un tipo diferente y especializado de verbalismo y escalonamiento, lo que parece ser la situación en la lengua esquimal de Alaska. Esto significa simplemente que en una lengua con tipos de moduli primarios y simples, el significado del lexema individual se encuentra en menor o mayor escala bajo la dominación de toda la oración y a merced de las grandes posibilidades de connotación y sugestión que puedan presentarse.

¿Puede haber lenguas no sólo sin nombres y verbos selectivos, sino también sin escalonamientos y verbalismos? Naturalmente. El poder de hacer oraciones aseverativas o declarativas y de aceptar en ellas a moduli tales como voz, aspecto y tiempo, puede ser una propiedad de toda palabra principal, sin necesidad de añadir un modulus preparatorio. Este parece ser el caso del nitinat y de otras lenguas del grupo wakashan. Una palabra aislada es una oración y una sucesión de tales palabras-oración es como una oración compuesta. Podemos imitar una oración compuesta de este tipo en inglés, por ejemplo: «Hay uno que es un hombre, que está allí, que corre, que la atraviesa, que es una calle, que se prolonga». Esta oración exótica está compuesta simplemente de los lexemas predicativos «uno», «hombre», «allí», «correr», «atravesar», «calle» y «larga» y la verdadera traducción es «hay allí un hombre que atraviesa corriendo la calle larga». En una lengua aislada se puede o no se puede encontrar una estructura de esta clase,

como también puede o no puede ser encontrada en una lengua polisintética, como el nitinat. La lengua polisintética puede o no puede fundir algunos lexemas en palabras largas y sintéticas, pero sin duda alguna tiene en cualquier caso el poder de fundirlas en elementos mucho más actuales, modales y conectivos (señales de moduli). En ocasiones, se ha dicho de una lengua polisintética de este tipo que todas las palabras son verbos, o bien que todas las palabras son nombres a los que se han añadido elementos verbalizantes. En realidad, los términos verbo y nombre no tienen significado en una lengua de este tipo. La situación es radicalmente diferente porque, como ocurre en el hopi por ejemplo, aunque cuando decimos *le-'na* («es una estría») y *pe-'na* («lo escribe») estamos expresando oraciones completas, se trata de palabras que no son igualmente predicativas en todas las posiciones de la oración, y también pertenecen a clases selectivas cerradas de nombre y verbo que, en general, adoptan inflexiones diferentes y que solamente parecen semejantes en tipos especiales de oraciones. En la lengua hopi, la distinción verbo-nombre es importante sobre una base selectiva; en inglés es importante sobre una base de modulus; en nitinat parece no existir.

Hemos visto hasta ahora las categorías que son distintas, tanto desde el punto de vista configurativo como semántico, y éstas son las formulaciones típicas de la gramática. Pero también tenemos grupos de palabras que son configurativamente distintas y que, sin embargo, no tienen diferencias en su significado; a éstas las podemos llamar clases ISOSEMÁNTICAS o puramente formales. Son de dos clases, que corresponden a la selectiva y al modulus en las categorías semánticas, pero que aquí llamaremos mejor SELECTIVA y ALTERNATIVA. Las clases isosemánticas selectivas están tipificadas por «declinaciones» y «conjugaciones», esos fenómenos tan comunes que están extendidos por todas las lenguas y se encuentran muy bien desarrollados en el latín, el sánscrito, el hopi y el maya, menos desarrollados en las lenguas semíticas, en el inglés (verbos «fuertes» y «débiles») y en el azteca y casi inexistentes en la lengua payute. Estas clases también incluyen clases semejantes al género sin diferencia semántica, como en el bantú o en ciertas clases de géneros del taos (todas éstas pueden ser llamadas «declinaciones» sin concordancia pronominal o algo similar); también incluyen clases que requieren una posición diferente en la oración simple o compuesta sin diferencia en el tipo de significado (clases de posición de vocablos en el algonquiano); finalmente, también incluyen clases que requieren señales diferentes para el mismo modulus sin diferencia en el tipo de significado, como ocurre, por ejemplo, en los «nombres» hebreos segmentados (*e-e*) y en los grupos de escalonamiento paralelo. Las clases isosemánticas alternativas son lo que queda implicado por su nom-

bre; por ejemplo, el grupo inglés que comprende *don't, won't, shan't, can't*, etc., y el grupo de los *do not, will not, shall not, cannot*, etc. En este caso quizá podríamos hablar de un modulus de brevedad, conveniencia o actitud coloquial aplicado al primero de los grupos. A veces, las clases alternativas se muestran opuestas en ESTILÍSTICA a la diferencia gramatical. En otros casos, no parece existir una diferencia GENERALIZABLE, como ocurre con las palabras inglesas *electrical, cubical, cyclical, historical, geometrical*, respecto a *electric, cubic, cyclic, historic, geometric*.

Todavía quedan otros tipos de distinción: CATEGORÍAS ESPECÍFICAS y CATEGORÍAS GENÉRICAS. Una categoría específica es una clase individual que existe en una lengua individual, por ejemplo, la voz pasiva inglesa, el aspecto segmentativo de la lengua hopi. Una categoría genérica, en el sentido restringido de aplicación a una lengua en particular, es una jerarquía formada por agrupamiento de clases de tipos semejantes o (y) complementarios, como el caso en el latín y la voz en el hopi. En este caso, la construcción depende mucho, tanto del punto de vista, como de las predilecciones del sistematizador o gramático, ya que puede ser fácil construir categorías específicas convirtiéndolas en esquemas muy lógicos; sin embargo, lo que ya se desea más es que estas categorías genéricas representen sistemas que estén contenidos en la misma lengua. Hacemos bien en mostrarnos escépticos ante la sistematización de un gramático cuando ésta se encuentra llena de ALOMORFISMO, el apareamiento de toda categoría con una opuesta, que más bien significa la ausencia de ella. Las categorías específicas de evidente oposición en el significado, como, por ejemplo, voz pasiva y voz activa (cuando el término «activo» significa más bien «no pasivo») debían de ser incluidas en una categoría genérica («voz») sólo cuando son más de dos o cuando, si solamente son dos, contrastan como una unidad cuando se las coloca juntas y se las compara con cualquier otro sistema de formas.

Finalmente, las categorías genéricas pueden ser descritas, en un sentido aún más amplio, como las que se convierten en equivalentes de los conceptos de una ciencia general de la gramática. Por agrupamiento, estas categorías parecen ser CATEGORÍAS ESPECÍFICAS SIMILARES EN LENGUAS DIFERENTES. Sólo en este sentido podemos hablar de una categoría de «voz pasiva» que abarcaría las formas llamadas por ese nombre en inglés, latín, azteca y otras lenguas. A estas categorías o conceptos les podemos llamar categorías TAXONÓMICAS, opuestas a las categorías DESCRIPTIVAS. Las categorías taxonómicas pueden ser de primer grado, como por ejemplo la voz pasiva, o de segundo grado, como por ejemplo voz, caso, etc. Quizás las más importantes son las que pertenecen al segundo grado y, en último caso, son las que mejor se pueden evaluar como conceptos lin-

güísticos, como generalizaciones de las mayores formaciones y como notas sobresalientes que se encuentran en el lenguaje, cuando éste es considerado y descrito en términos de toda la especie humana.

DISCUSIÓN DE LA LINGÜÍSTICA HOPI *

320 Wolcott Hill Road
Wethersfield, Conn.

Querido John:

Tendrás interés en saber que he sido contratado por el Departamento de Antropología de la Universidad de Yale para dar una clase de dos horas semanales desde enero hasta junio de 1939, sobre Problemas de la lingüística americana. Mi colega George L. Trager dará la clase de Fonética al mismo grupo y durante el mismo período de tiempo, de forma que no tengo pensado dedicar mucho tiempo a los problemas fonéticos o fonémicos *per se*. Más bien pienso orientar mis clases en una dirección psicológica, hacia los problemas del significado, del pensamiento y sobre las llamadas civilizaciones primitivas. Haré resaltar los métodos de investigación del lenguaje que revelen algo sobre los factores psíquicos o constantes de los indios americanos en una comunidad lingüística dada. Digo psíquicos en lugar de mentales porque serán tratados en mis clases, tanto el afecto como el pensamiento, hasta el punto en que éste es lingüístico. Espero poder dedicar suficiente atención al aspecto de la organización de la experiencia para convertirla en un universo de ideas consistente y dispuesto a la comunicación por medio de los modelos lingüísticos. En conjunto, espero presentar algunas concepciones bastante interesantes para el antro-

* El presente artículo, no publicado hasta ahora, era el borrador de una carta que Whorf me dirigió cuando yo era estudiante de psicología en la Universidad de Minnesota, hacia finales de 1937. Aunque parte del manuscrito fue copiado a máquina, con original y copia, al parecer nunca se envió, ya que nunca recibí la carta. El manuscrito fue encontrado entre los documentos familiares.